

*tionibus et metet* (1). Tantas coronas merecerá, tantos celestes resplandores y delicias inefables cuantas victorias haya alcanzado (2). Se me pagará según mi generosidad. Si multiplico mis méritos delante de Dios, El me enriquecerá no solamente con los dones de su gracia sino también con los de su gloria; los aumentará y derramará sobre mí con profusión. *Et multiplicabit semen vestrum, et auget incrementa frugum justitiæ vestræ* (3).

Ahora comprendo finalmente, oh María, cómo siendo la Madre de Dios, habéis podido beber en el torrente de las más amargas tribulaciones; cómo el Hijo más tierno y poderoso ha podido dejaros por tanto tiempo en la aflicción y concurrir El mismo con sus pruebas, que han hecho de vuestra vida lo mismo que de la suya, un martirio perpetuo. Los consuelos de vuestra muerte hubieron de compensar abundantemente los dolores de vuestra vida; vuestra gloriosa Asunción debió reparar todas vuestras humillaciones con ventajas mucho mayores. Su amor hacia Vos y el deseo de hacer brillar cada vez más vuestro triunfo, engrosando continuamente el tesoro de vuestros méritos, debieron obligarle á enviaros esos aparentes rigores, ya en las bodas de Caná ora en el templo ó al pie de la Cruz (4), y yo ¡ay! me quejo á veces de que me trate como trató á su Madre! ¡Oh Virgen fidelísima, obligadme á seguir un camino que conduce á tan dichoso término... Sí, quiero humillarme, quiero sufrir y así santificarme por la humildad y la paciencia. Pero ayudadme, ¡oh! Señora ¡oh Madre mía! Hacedme familiar el pensamiento de que los sufrimientos de este mundo se cambian en dicha en el porvenir, y la tristeza en el tiempo será gozo en la eternidad.

(1) II Cor., IX, 6.

(2) *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ.*—Ps. XXXV, 9.)

(3) Ibid.

(4) Joan., II, 4.—Luc., II, 49.—Joan., XIX, 26.

## RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*María no es glorificada en su muerte, resurrección y asunción, sino en razón de su santidad.*—Es ley universal que no será coronado sino el que legítimamente haya peleado. No Señor, no es lo que Vos hacéis por mí lo que me da derecho á las eternas recompensas, sino lo que yo haga para Vos. El buen servidor del Evangelio no contesta sólo á su Maestro que ha recibido cinco talentos, sino que los ha hecho producir. Esto es lo que sucede con la Santísima Virgen. ¿Qué consecuencia se deduce de aquí? Esforcémonos en asegurar nuestra vocación y elección á la gloria por medio de buenas obras cuya recompensa es ella.

PUNTO SEGUNDO.—*María fué elevada á una gloria superior á la de todos los santos, porque Ella los ha sobrepujado á todos en santidad.*—Si Dios para concedernos la gloria no se funda sino en los méritos, quiere que esta gloria corresponda exactamente á esos méritos. Yo, oh Dios mío, recibiré á proporción de lo que haya dado. ¡Oh Virgen fidelísima, llevadme por el camino doloroso que conduce á tan dichoso término. Haced que tenga siempre presente el pensamiento de que lo que constituye mis penas durante mi vida, será después mi dicha en la hora de la muerte.

## MEDITACIÓN CXXX

20 de Agosto.—SAN BERNARDO.

Este Santo, destinado á restablecer el espíritu monástico y á ser honra y sostén de la Iglesia, nació al año 1091, en la aldea de Fontaines, cerca de Dijón, de noble y virtuosa familia. A la edad de veintidós años, cansado ya de los sinsabores de la vida, se retiró á Citeaux, donde sus exhortaciones y ejemplos movieron á juntarse con él á sus cinco-

hermanos, su tío y á otros treinta de sus parientes y amigos. Hasta su mismo padre le siguió más tarde y se hizo discípulo de su hijo. Allí fueron todos recibidos con grande alegría por parte del piadoso abad Etienne y de sus religiosos. Muy pronto se vió Bernardo obligado á abandonar aquella santa casa para ir á fundar Clairvaux, de donde salieron numerosas colonias, y tuvo el consuelo de ver aun en su vida, hasta ciento sesenta monasterios bajo su obediencia. Pero todo eso no fué más que una parte de sus ocupaciones. Después de trabajos casi increíbles en defensa de la Iglesia, á la cual edificó con sus virtudes, esclareció con sus doctrinas é ilustró con sus milagros, murió el 20 de Agosto de 1153, á la edad de sesenta y tres años. Su vida presenta contrastes llenos de instrucción para los pastores de almas; hé aquí tres que hoy debemos meditar con fruto.

- I. Su austera penitencia unida á su inocencia.
- II. Su recogimiento interior en medio de una vida dada á lo exterior.
- III. El menosprecio que siente de sí mismo en medio de la admiración de que es objeto.

### PUNTO I

*San Bernardo unió una austera penitencia á una perfecta inocencia*

Había recibido desde su nacimiento aquella bondad de alma y aquel candor natural que viene á ser presagio de la piedad. Sus padres habían tomado á pecho el educarlo en la virtud y su ejemplo le había servido de continuo estímulo. Y sin embargo nunca estuvo tan expuesto á los atractivos de la juventud, á causa de sus dotes tanto de alma como de cuerpo, de que es tan fácil abusar en este mundo; pero la Providencia velaba sobre su corazón y él era sumiso á las inspiraciones de la gracia. Cierta día dejó, por

inadvertencia, fijar su mirada en un objeto peligroso; al momento se echó en un estanque helado, donde permaneció por largo tiempo, para castigar así lo que él llamaba una imperdonable debilidad; hermosa delicadeza de conciencia que no puede soportar ni por un momento el peso de la más ligera falta! Jesús y María lo recompensaron por este amor á la pureza, favoreciéndole con frecuentes visitas y con el don particular de oración. Desde entonces sus coloquios con Dios no fueron casi nunca interrumpidos. Tal fué la vida del joven Bernardo en medio del mundo. Al abandonarlo, ¿qué tenía pues, que expiar con la rigurosa penitencia que abrasó y que siguió practicando hasta el fin de sus días?

No obstante su cuerpo delicado, su poca salud no halla austeridades suficientes que satisfagan su amor á la mortificación. Si los ayunos le debilitan, si lo acosan las enfermedades, nada lo amedrenta. Lo que pierde la carne lo ganará el espíritu. Siempre encuentra un nuevo motivo de aliento para conservar las mismas austeridades ó imponerse otras mayores. Un poco de agua, algunas legumbres ó si no unas pocas hojas de árboles, un sueño muy corto, es lo que concede á la naturaleza; y esta piadosa crueldad para consigo mismo le acompaña á todas partes; lo mismo se mortifica en el palacio de los reyes como en su monasterio.

Los santos en el ejercicio de la penitencia se hallan animados por motivos que nosotros conocemos demasiado poco. Cuanto menos pecadores son, tanto más ellos creen serlo; cuanto más pura se halla su alma, tanto mayores manchas descubren aun en sus acciones más perfectas. El celo que los abrasa por la gloria de Dios, les persuade de que las menores ofensas contra su infinita majestad merecen la más severa expiación. Si no les turba el pasado, tiemblan por el porvenir. Comprenden que es más cuerdo prevenir los pecados que tener que llorarlos. Más aún, aman demasiado á Jesucristo para consentir quedarse sin sufrir nada, al recuerdo de un Hombre-Dios que ha sufrido tanto por ellos; quieren poder decir

que están crucificados con El: *Christo confixus sum cruci* (1). Esta es la razón por que todos aquellos á quienes la Iglesia honra como santos, los honra también como penitentes. El espíritu de Dios no obra aquí de diversas maneras. Pero á los hombres apostólicos lo que sobre todo les hace amar la mortificación es su celo por la salvación del prójimo. Habiendo Jesucristo salvado á los hombres por la Cruz, el mejor medio de prepararse á aplicarles sus méritos es imitar, en cuanto sea posible, la paciencia de Jesús sobre la Cruz. Este es el medio más seguro para convertir las almas y disponer á Dios en favor suyo.

## PUNTO II

Vida interior de San Bernardo unida á una vida de trabajos interiores

«Soy el juguete de mi siglo, exclamaba; solitario sin soledad, ocupado en todos los negocios mundanos, después de haber renunciado al mundo para no pensar sino en Dios.....» Es cierto que estuvo mezclado en todos los acontecimientos de su época, de los que fué como el alma. Si le seguimos en las ciudades, en sus excursiones, en los concilios, pasando y volviendo á pasar los Alpes, recorriendo la Francia entera, penetrando hasta los confines de la Alemania..... lo encontraremos siempre encargado de los negocios más espinosos, de los ministerios más delicados: en lucha unas veces con el cisma, otras con la herejía, y siempre con las pasiones más furiosas; pero, en medio de esta agitación exterior, estaba siempre tranquilo, siempre unido á Dios con el cumplimiento de su voluntad: *Quæ placita sunt ei facio semper*. Lloro y suspira siempre que se trata de abandonar el monasterio: *Itane, bone Jesu, tota deficit in*

(1) Gal., II, 19.

*dolore vita mea? Tristis est anima mea usquedum redeam.....* Sin embargo, lo abandona; pero sin interrumpir por eso su íntima unión con Dios. Si no puede llevarse su celda consigo, dice un biógrafo suyo, lleva el recogimiento y la soledad interior: *Ubique solus erat*. Semejante á los ángeles que en medio de sus diversos oficios contemplan siempre la faz de Dios, así Bernardo, ocupado en los negocios del mundo permanece siempre separado del mundo y sólo abre su corazón á Dios.

Tal es el verdadero espíritu de la vida apostólica. No consiste ni en los afanes de Marta ni en la contemplación de María, sino en la unión de lo uno con lo otro. Tratar exteriormente con el prójimo de los intereses de Dios para hacerle reinar en los corazones, y quedar unido interiormente á Dios ocupándose con El de los intereses del prójimo, de su santificación y salvación: hé ahí en lo que sobresalió nuestro Santo, y en lo que deben imitarle los buenos Sacerdotes. Imitemos también su profunda humildad.

## PUNTO III

Menosprecio de San Bernardo para consigo mismo en medio de la admiración de que es objeto

¿Quién fué jamás tan honrado como él? Los reyes lo buscan en la soledad; tres papas lo escogen como consejero y en él descansan, por decirlo así, del gobierno de la Iglesia en las circunstancias más difíciles. Por todas partes es mirado como un ángel bajado del Cielo y escuchado como un oráculo. La autoridad de su palabra y la veneración que inspira, deciden todas las cuestiones. El es quien ordena los cánones del concilio de Pisa, de Troyes, de Etampes y de Reims. En el Languedoc triunfa del herejarca Enrique, en la Guyena, de Guillermo á quien cambia de lobo en cordero. Hace condenar á Gilberto de la Porrée y á Pedro Abelardo..... Su

gran elocuencia y sus milagros llevan en pos de sí á una multitud innumerable; para verle todo el mundo suspende sus tareas. En Epira y en Constanza dos obispos y el clero se ven obligados á formarle barrera con sus cuerpos; en Francfort un emperador tiene que llevarlo sobre sus espaldas para sustraerle de las manos de la plebe que lo aplastaba....

Y sin embargo, en medio de acciones tan brillantes y triunfos tan halagüeños, su humildad se fortifica. Sólo busca oscurecer el esplendor que lo rodea. Si las grandes ciudades lo piden como obispo, tanto él suplica con instancias al papa que alcanza de él un breve por el cual es excluido de toda dignidad eclesiástica. Se reprocha á sí mismo como un gran pecador, mientras que todas las lenguas lo canonizan como á un santo. Cuando se le alaba, suplica que tengan piedad de su alma. «Creedme á mí, escribía á sus amigos, y no á aquellos que me ensalzan sin conocerme, pues ellos no miran sino lo exterior. Cuando yo hablo de mí no es por conjeturas, sino por experiencia de mi miseria, por el sentimiento que tengo de ella» (1). Tan vil y abyecto se hace aparecer que aquellos mismos que tenían á honra el apreciarlo, se avergüenzan de haber tributado tantos elogios á un hombre tan despreciable (2). Hermosa lección para aquellos que teniendo tantos motivos para humillarse, no buscan sino alabanzas.

Cuando os preparéis al santo sacrificio, ofreced á Dios las disposiciones de San Bernardo cuando subía al altar, y acordaos de lo que decía del divino Pan, como remedio á las dolencias del alma: *Si quis ves-*

(1) *Volo vos mihi credere de me magis quam alteri, qui tantum videt in facie... Dico vobis, ego qui de me loquor non ex coniectura, sed ex sententia: non sum talis qualis putor, vel dicor; quod quidem tam securus fateor, quam certus (Epist. II).*

(2) *Tam vilis et abjectus vir appaream, quatenus pudea eos talem ita laudasse. Quis dabit mihi apud homines de vitiis digne humiliari, quantum de falsis dotibus me video indigne exaltari? (Ibid.)*

*trum non tam sæpe modo, non tam acerbos sentit iracundiæ motus, invidiæ, luxuriæ aut cæterorum hujusmodi, gratias agat corpori et sanguini Domini, quoniam virtus sacramenti operatur in eo; et gaudeat quod pessimimum ulcus accedat ad sanitatem.*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Vida penitente de San Bernardo unida á una perfecta inocencia.*—Pasó su juventud en una perfecta pureza de costumbres, y sin embargo, abandona el mundo y se entrega á un continuo ejercicio de mortificación en el estado religioso. Cuanto menos pecadores son los santos, tanto más creen ellos serlo; si no les turba el futuro, el porvenir les espanta; el conocimiento de su debilidad y su celo por la gloria de Dios, es lo que reaviva en ellos ese ardiente amor á la penitencia. No pueden consentir quedarse sin sufrir ante el pensamiento de un Hombre-Dios que tanto sufrió por ellos.

PUNTO SEGUNDO.—*Vida interior de San Bernardo unida á Dios y entregada á los negocios del mundo.*—Estuvo mezclado en todos los sucesos de su época, encargado de los negocios más espinosos, en lucha con todos los errores y pasiones.... y sin embargo, siempre tranquilo, siempre unido á Dios por el cumplimiento de su santa voluntad. ¡Qué dichoso tiene que ser, oh Señor, aquel que sabe unir la vida activa de Marta á la vida contemplativa de María.

PUNTO TERCERO.—*Vida activa de Bernardo en medio de las demostraciones de estima que recibe.*—Los reyes le buscan, los papas le asocian á sus ministerios, los pueblos le tributan los más extraordinarios honores, hace grandes milagros.... y en medio de tan lisonjeros triunfos su humildad se fortifica. El se desprecia, se oculta, se anonada... ¡Hermosa lección para aquellos que con tantos motivos para humillarse, sólo buscan alabanzas!

## MEDITACIÓN CXXXI

28 de Agosto.—SAN AGUSTÍN.

Nacido Agustín en Tagasta de Africa el 13 de Noviembre de 354, ya desde su niñez dió relevantes pruebas de su vivacidad de ingenio; pero, arrastrado por las pasiones, se entregó á toda clase de desórdenes hasta llegar á caer en la herejía de los Maniqueos. Mónica, su madre, vertió tantas lágrimas para obtener su conversión, que al cabo el Cielo se apiadó de ella. La predicación de San Ambrosio comenzó la obra, y una lectura acompañada de gracias extraordinarias dió el último golpe á su voluntad por tanto tiempo rebelde: se entregó todo á Dios, á la Iglesia y á las almas. Valerio, obispo de Hipona, lo ordenó de Sacerdote, le confió el ministerio de la divina palabra y compartió con él las tareas de la carga episcopal, tomándole como coadjutor. San Agustín tenía un ingenio prodigioso, una concepción vastísima; su ciencia sólo igualaba á su caridad. Se ha dicho de él que era: *Pater Patrum, Doctor doctorum, par angelis in fervore, par prophetis in absconditorum mysteriorum revelatione, par apostolis in prædicatione* (1). Murió cuando los Vándalos sitiaban á Hipona. Su conversión tan gloriosa para la gracia, tan útil para la Iglesia, es el gran acontecimiento de su vida. Consideremos pues:

- I. El triunfo de la gracia en la conversión de San Agustín.
- II. Los triunfos de la Iglesia, preciosos frutos de esta conversión.

(1) Possid.

## PUNTO I

### Triunfo de la gracia en la conversión de Agustín

La victoria que la gracia alcanzó sobre ese pecador, destinado á ser padre de tantos santos, fué tanto más gloriosa cuanto que por una parte fué más difícil y por otra más completa.

1.º Victoria difícil. En Agustín todo se oponía al triunfo de la gracia: su espíritu y su corazón, su obstinación en la herejía y la tiranía de las pasiones.

Quando el error ha tomado posesión de un espíritu que tiene la conciencia de su superioridad, ¡cuántas dificultades se oponen á la gracia! El maniqueísmo halagaba el orgullo de Agustín; él se había constituido en celoso partidario. Si alguna vez renunció á él, fué solamente para pasar de secta en secta á gusto de sus caprichos. Hasta su conversión tuvo la vanidad de un filósofo y la obstinación de un hereje ¡Cuántos obstáculos por parte de su ingenio para la simplicidad de la fe! pero, sobre todo, ¡cuántas dificultades por parte de su corazón á la pureza de la moral evangélica! Esclavo de la ambición, de la avaricia, de la voluptuosidad, todas estas pasiones desordenadas lo tenían preso en sus redes y se disputaban entre ellas, dice él, cuál sería la predominante: *Inhiabam honoribus, lucris, conjugio, et patiebar in eis cupiditatibus amarissimas difficultates... Certabant in ineipso et de meipso, cujus potissimum esse viderer* (1).

¡Qué paciencia tan admirable tuvo que emplear la gracia esperándolo en sus resistencias y tardanzas! Cuánta fuerza tuvo que emplear para vencerlo! El libertinaje había llegado á ser en él una especie de hábito, y el hábito, una necesidad: *Suspirabam*

(1) Conf., I. v. I, c. VI.

*ligatus, non ferro alieno, sed ferrea mea voluntate.* Tan pronto como le atraía la belleza de la virtud, el peso de sus cadenas le aplastaba. Quería y como que no quería á un mismo tiempo; oraba y no quería ser escuchado. Luego... Señor; exclamaba algunas veces; todavía un momento y después me entregaré todo á Vos!» Y ese luego no venía nunca, y ese instante era eterno: *Modo, ecce modo, sine paululum, sed modo et modo non habebat modum, et sine paululum ibat in longum.* Finalmente, llegó el feliz momento; la gracia lo derribó lo mismo que á Saulo en el camino de Damasco; y para servirnos de la expresión de San Zenón de Verona: de un solo golpe destruyó al hombre viejo y creó al nuevo: *Uno ictu interficit veterem hominem, creat novum.*

2.º Victoria completa. En medio de sus agitaciones oye una voz que le dice: «Toma y lee: *Tolle et lege.* Obedece, y al momento se halla su espíritu iluminado con nuevas luces que hicieron brillar en él los primeros frutos de la gracia: fe viva, esperanza firme, pensamiento de la eternidad, gusto por los libros santos... Sus afecciones se cambian con sus pensamientos. Este hombre, entregado antes á los más vergonzosos placeres, es ahora un hombre casto, todo divino, cuyas aspiraciones son santas y sublimes. «Se levantó, dice él, en mi corazón una gran tormenta á la que se siguió una abundante lluvia de lágrimas. Pareciéndome el retiro más propio para desahogar mis penas, fui á echarme bajo una higuera para llorar allí á mis anchas... Y entonces volví mis ojos á Vos, oh Dios mío; y exclamé: ¿hasta cuándo, Señor, hasta cuándo? ¡Ah, no queráis acordaros de mis iniquidades!» ¡Qué dolor por el pasado! Jamás podrá perdonarse el haber ofendido por tanto tiempo á un Dios, cuya bondad lo enternecía más que lo que la justicia pudiera aterrarle. Penetra en los arcanos de esa justicia inexorable y sólo piensa en castigarse. Una vida austera servirá de reparación á su vida sensual; humillaciones voluntarias expiarán su orgullo. Sólo había buscado los aplausos de los hombres y ahora sólo busca su menosprecio. No solamente

censura sus propias obras, retractándose de aquello que se le hubiera escapado menos exacto, sino que compone un libro en el que, como sobre un altar, según él mismo se expresa, ofrece á Dios el sacrificio de su reputación. ¿Dónde se ha visto semejante ejemplo de humildad? Agustín ha recobrado la inocencia bautismal; y sin embargo, hace confesión pública á la cual ni aun los penitentes públicos estaban obligados; la hace á la faz del mundo, y no de una manera poco duradera, sino en un libro que durará lo que dure el mundo; en todas partes y siempre se conocerá cuál ha sido la depravación de su espíritu y el desorden de sus costumbres.

¡Oh! ¡qué noble manera de reparar sus criminales desvaríos! El fuego sagrado ha transformado su corazón carnal y ha hecho de él un corazón celestial. Cuando uno lee sus Soliloquios, sus Confesiones, sus Comentarios sobre los salones, sólo ve en ellos sentimientos de admiración, de acción de gracias, de la efusión del más ardiente amor. *Incredibile est, dice, quantum in me Deus excitaverit amoris incendium!* Y en otra parte escribe: «Maldito sea aquel tiempo en que no os amaba ¡oh Dios de mi vida! Pensabais Vos en mí cuando yo os olvidaba! Pero ahora ya mi alma os pertenece, está entregada y consagrada á Vuestro amor; no respira sino por Vos, ni aspira sino á Vos; su único deseo es contemplaros» (1). Sed propicio, oh Señor, en este día á nuestra oración como lo fuisteis á la de este ilustre penitente; pues es la que los buenos Sacerdotes os hacen todos los días: *Converte nos Deus, salutaris noster.*

## PUNTO II

Triunfos de la Iglesia, preciosos frutos de la conversión de San Agustín

Nos dice el santo Doctor en el décimo libro de sus

(1) *Vae tempori quo te non amabi! Deus, vita mea, qui oblitum tui non es oblitus! Mens mea devota tibi, tui amore succensa, tibi spirans, tibi inhians, te solum videre desiderat.*

Confesiones que en cuanto él cedió á los atractivos de la gracia, así que le hubo abierto los ojos, hubiera querido retirarse á la soledad para llorar allí sus extravíos hasta el fin de su vida; pero que Dios le hizo desistir, dándole á conocer que tenía otros desig- nios sobre su vida (1). Como era una admirable con- quista de la gracia, debía ser también uno de sus más admirables instrumentos. La caridad de Cristo le hacía violencia, y sentía la necesidad de hacer amar á un Dios á quien tanto había ofendido. No se contenta con distribuir á su pueblo el pan de la divina palabra con una constancia que nada puede abatir (2): su celo, lo mismo que el de San Pablo, se extiende á todas las iglesias del mundo. La gracia obra por él lo que ya había obrado en él: somete los espíritus; gana los corazones.

De sus predicaciones, como de sus escritos, la ver- dad católica sale siempre victoriosa de la ceguedad de los paganos, de la sutileza de los filósofos, como de la obstinación de los herejes. Arrianos, Maniqueos, Donatistas, Priscilianos, Pelagianos, Semi-Pelagia- nos, todos se ven atacados por él con tan buen éxito que San Jerónimo le escribía: *Macte virtute, in orbe celebraris: Catholici te conditorem antiquæ rursus fi- dei venerantur atque suspiciunt; et, quod signum majoris gloriæ est, omnes hæretici detestantur* (3). El es el alma de los concilios, la voz y el órgano de toda la Iglesia, el maestro de todos los sabios. San Fulgen- cio, San Próspero, San León, San Gregorio el Gran- de, San Bernardo, Santo Tomás, se han creído muy honrados con llamarse sus discípulos. Parece que Dios le haya suscitado para confundir con los erro- res de su tiempo, los errores de todos los siglos.

Si somete los espíritus á la verdadera doctrina, sujeta también los corazones á la ley divina. Nun- ca podremos acertar el número de las conversiones

(1). *Meditatus fueram fugam in solitudinem. sed prohibuisti me et confirmasti me.*

(2) *Nullum finem fecit prædicandi Dei verbum, nisi gravi morbo oppressus.* (Breviar., lect. 5).

(3) Inter epist. Aug. 195.

obradas con la sola lectura de sus Confesiones. ¡Ah! ¡cuántas almas no ha preservado ó apartado de la desesperación ese libro por la confianza que inspira! ¡Cuántos pecadores, después de haber leído la sencillez con que un hombre tan grande confiesa sus errores públicamente, se han animado á confiar sus pecados al secreto de la Confesión! ¡Cuántos se han santificado en las órdenes religiosas que adoptaron su espíritu y su regla, y lo reconocen por su primer fundador! Pero el triunfo más querido de la Iglesia es el que reporta la gracia sobre sus mismos minis- tros, elevándolos á la perfección de las virtudes de su sublime vocación; porque la influencia que los pastores ejercen sobre su rebaño es decisiva; y á esto concurrió San Agustín con gran eficacia, vi- niendo á ser el modelo de los pastores.

Demos gracias á Dios de lo que ha hecho por este Santo y por él á toda la Iglesia universal. Demos como Agustín á la gracia lo que le pertenece, haciendo que reine sobre nosotros y sobre nuestros hermanos. Digamos á Dios: *Agnosce quod tuum est: ignosce quod meum est.* De Vos, Señor, no he recibido más que favores inapreciables; y por mi parte no os he pagado sino con ingratitudes de que me aver- güenzo y os pido continuamente perdón. Por mis crímenes he merecido el infierno que es lo que temo; y vuestros méritos me han merecido el Cielo que es- pero alcanzar. ¡Oh! ¿por qué no comencé antes á ama- ros? *Sero te amavi, pulcritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi!*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Triunfo de la gracia en la conversión de San Agustín.*— 1.º *Triunfo difícil.* Todo se opone en él á la gracia: su ingenio, su corazón; la obstinación, del hereje, la tiranía de las pasiones. Hasta su conversión, tuvo la vanidad del filósofo y la tenacidad de un hereje. Todas las pasio-

nes, dice él mismo, se disputaban entre sí sobre cuál de ellas sería la predominante. 2.º *Triunfo completo*. En medio de sus agitaciones oye una voz que le dice: *Toma y lee*. Obedece y al momento su espíritu queda iluminado por los más vivos resplandores de luz; sus afecciones cambian de objeto con sus pensamientos. Ruega, llora y sólo piensa en castigarse á sí mismo. Una vida austera reparará su vida sensual: humillaciones voluntarias expiarán su orgullo.

PUNTO SEGUNDO—*Triunfo de la Iglesia, preciosos frutos de la conversión de San Agustín*. Había sido él una gloriosa conquista de la gracia, y debía también llegar á ser uno de sus más admirables instrumentos. Siente necesidad de hacer amar á Dios á quien ama, después de haberlo ofendido tanto. La gracia obra por él lo que ya ha obrado en él: somete los espíritus, gana los corazones. Ataca todos los errores y triunfa de ellos de una manera prodigiosa. Sujeta los corazones á la divina ley lo mismo que los espíritus á la verdadera doctrina. ¡Cuántas conversiones obradas con la sola lectura de sus Confesiones! ¡Cuántos institutos religiosos que adoptaron su regla han dado al Cielo multitud de santos!

## MEDITACIÓN CXXXII

8 de Septiembre.—LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—*Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulcha ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (*Cant.*, VI, 9).

I. Esta fiesta nos recuerda el beneficio de nuestra vocación.

II. Nos anima á corresponder á ella dignamente.

### PUNTO I

Esta fiesta nos recuerda el insigne beneficio de nuestra vocación

¿Cuál fué la de María? Me figuro á un pariente ó amigo de San Joaquín que penetra en su casa poco tiempo después de este feliz nacimiento. Mientras

que está observando en su cunita á la Niña en la cual se hallan reunidos todos los encantos de la naturaleza y de la gracia, una luz sobrenatural, lo debemos suponer, le descubre las maravillas que Dios ha obrado ya en favor suyo, lo que Ella misma ha hecho ya por Dios: aquella Concepción Inmaculada con todas sus prerrogativas, aquella correspondencia á los dones celestiales que ya la eleva muy por encima de los santos más grandes.... Cuál deberá ser su admiración? ¿Qué deberá pensar sobre el destino de esta Niña? ¿No pensará por ventura con mucho fundamento que si el Altísimo quiere una esposa, su Hijo una madre; que si los pobres pecadores necesitan una medianera cerca de Dios, esta esposa, esta madre, esta medianera acaba de venir al mundo?

En efecto, María ha nacido para ser la Madre de Jesús: *De qua natus est Jesus*. Este es el principal de sus privilegios, el resumen de todas sus alabanzas: *Quidquid de Virgine scire, aut intelligere cupis, totum in hoc clauditur breviloquio: De qua natus est Jesus* (1). Como es Madre del Redentor de los hombres, será el refugio y la abogada de los pecadores; en su nacimiento comienza la salvación del género humano: es la aurora que precede al sol: *O beata Virgo, tu es aurora de sole procedens et ortum solis præveniens* (2). De ahí esa alegría universal en la celebración de esta fiesta: *Gaudeamus et exultemus in Nativitate beatissimæ Dei genitricis Mariæ, quæ novum mundo nuntiavit gaudium, et totius exitit humanæ salutis exordium* (3). *Cum summa exultatione gaudeat terra nostra, tantæ virginis illustrata natali* (4). Es muy cierto que si los hombres hubieran conocido la dicha que traía consigo este nacimiento, hubiéramos visto renovarse de un extremo al otro del mundo lo que se cuenta del pueblo Judío cuando se vió

(1) S. Thom. a Villan., Serm. de Nat. B. M. V.

(2) S. Bonav. Spect. B. V.

(3) S. Petr. Dam., Hom. XLVII, de Nativ. B. M. V.

(4) S. Aug. Serm. de Nativ. B. M. V.